

## Antropología de la ciudad pequeña

Virginia Molina Ludy\*

*Con base en la investigación de dos pequeñas ciudades agrícolas de México, este trabajo demuestra que, aunque dichas localidades son sustancialmente diferentes a las ciudades industriales, no se les debe considerar como residuos de modos de producción o modos de vida previos. Al funcionar como centros de intermediación económica y sedes de las agencias de control político regional, las pequeñas ciudades agrícolas están sujetas a constante transformación debida a la adaptación que realizan sus habitantes, a los cambios políticos de la sociedad nacional y a los requerimientos de la economía nacional e internacional.*

Hasta hace muy poco tiempo, los estudios de ciudades contemporáneas que se hacían desde la sociología y la antropología habían prestado escaso interés a la reflexión sobre ciudades no metropolitanas. Aun cuando recientemente se ha impulsado la investigación sobre ciudades medias, la ciudad pequeña sigue siendo un territorio casi inexplorado y sobre ella prevalece, todavía, la imagen de una localidad cuya vida económica y social es inmóvil, tal como la concibieron, a mediados de este siglo, los estructural-funcionalistas y los difusionistas: la estática “ciudad preindustrial” de Gideon Sjoberg (1955), modificable solamente por la industrialización, o la localidad sujeta en forma pasiva a las influencias unilaterales ejercidas sobre ella por las urbes mayores, según el modelo del *folk-urban continuum* que elaboró Robert Redfield (1944). Así, no es extraño encontrar afirmaciones sobre la ciudad pequeña como la siguiente: “[su] vida económica y social se asemeja más al modo de producción feudal que a la civilización urbana engendrada por el maquinismo” (Lojkin, 1979: 130).

Dos presupuestos se derivan de las concepciones predominantes sobre las ciudades pequeñas: que todas son iguales y que su vida económica y social es estática por estar alejada de las profundas transformaciones que la producción industrial provoca en las ciudades metropolitanas. La observación empírica contradice ambos presupuestos. La dinámica de las ciudades pequeñas responde al desarrollo económico con la misma intensidad que la ciudad metropolitana, aunque sus transformaciones son de diferente signo. Consideradas en conjunto solamente a partir de su

\*Antropóloga, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

tamaño, hay muy diversos tipos de ciudades pequeñas: los centros extractivos –mineros o petroleros–, los turísticos, los *company-towns* o las pequeñas ciudades agrícolas (como desde 1973 mostró Claude Bataillon). El tema de este artículo es la caracterización y la dinámica del último tipo citado, a partir del estudio de caso de tres ciudades pequeñas en México (Venustiano Carranza, en el centro del estado de Chiapas; Valladolid, al suroriente del estado de Yucatán y Álamo, en el norte del estado de Veracruz) (Molina, 1976 y Molina Ludy, 1980 y 1985).<sup>1</sup>

La comprensión de la estructura interna y la función que la pequeña ciudad agrícola desempeña en su región se apoyó en las investigaciones que algunos antropólogos y geógrafos habían avanzado (Aguirre Beltrán, 1967 y 1981; Stavenhagen, 1968; Bataillon, 1973; Harvey, 1977; Lipietz, 1979), mientras el análisis de sus procesos de cambio recurrió también a diversos aportes sobre la ampliación del mercado nacional y del mercado-mundo (Lenin, 1975; Singer, 1975; Sereni, 1980; Wallerstein, 1979), que ayudaron a entender el amplio marco en el que se transforman.

La pequeña ciudad agrícola se caracteriza por depender económicamente del medio rural que la circunda, por lo que refleja a ese medio,

traduce directamente el nivel de vida, el grado de apertura comercial, las ramificaciones de los contrastes de la propiedad raíz y las formas de subempleo o empleo marginal, así como las variaciones eventuales del conjunto de estos factores (Bataillon, 1973: 187).

En este sentido se le puede concebir como centro de intermediación entre la población rural de su área y los centros metropolitanos que concentran el desarrollo capitalista. Se distingue así de las otras ciudades pequeñas porque depende estrechamente de los recursos generados por la población que reside en el área rural, de ahí que sea distinta a los centros mineros, petroleros o turísticos. De los *company towns* se distingue porque en aquélla los capitalistas son locales y la decisión de promover o abandonar determinado tipo de producción no depende del gran capital nacional o transnacional, como sucede en estos enclaves. Su característica principal es que el tamaño de los capitales que en ella se

<sup>1</sup> En la investigación sobre Valladolid también participaron: Beatriz Gutiérrez Bolaños Cacho (1979), María del Carmen González Bolio, María Cecilia Lara Cebada, Hebe Arhemi Mendiburu Carrillo (1981), Carolina Pruneda y Salua Quintero; en la de Álamo, Blanca Díaz Torres (1984). El trabajo de campo intensivo en ambas ciudades se realizó en 1978, el de Venustiano Carranza en 1970 y 1971.

manejan es reducido; en consecuencia, las opciones que tienen los empresarios para diversificar sus ocupaciones deben ajustarse a este condicionante.

La pequeña ciudad agrícola ocupa, así, el nivel más bajo de la jerarquía urbana, es el primer eslabón en la cadena económico-espacial que une a los productores agropecuarios con la economía nacional y mundial, y gran parte de sus características se deben precisamente al reducido tamaño de los capitales que en ella se manejan. Cuando las condiciones regionales no presentan atractivo, los capitalistas emigran a otros centros urbanos y la antigua ciudad deja de serlo, se ruraliza,<sup>2</sup> ya que “estas ciudades responden a las exigencias de las clases medias y ricas que habitan en ellas, más que a las exigencias de los medios rurales circundantes” (Bataillon, 1973: 218).

Como muchos productores rurales viven en estas ciudades, la emigración de las clases medias y ricas, que le dan su carácter urbano, así como el cambio de ciudad pequeña a poblado grande, puede pasar inadvertida a nivel censal. El tamaño de la población no siempre es un buen indicador de la complejidad ocupacional que tendrá la ciudad pequeña.

Sin embargo, no por pequeñas son estáticas. La dinámica de la ciudad pequeña debe ajustarse constantemente a las transformaciones sociales, políticas y económicas que se suceden en el nivel nacional, e incluso internacional, sólo que por el lugar que su región ocupa en la división espacial del trabajo, los cambios son diferentes a los de las grandes ciudades. En el caso de México, la concentración del capital de la producción industrial y de la toma de decisiones en los grandes centros metropolitanos, impide a los grupos urbanos de la ciudad pequeña desarrollar empresas económicas semejantes y sólo pueden optar por las adecuadas a capitales pequeños.

Los cambios que en el nivel mundial ha tenido la producción secundaria, entre los que resalta, por sus efectos sobre la ciudad pequeña, la concentración en instalaciones industriales que aprovechan las condiciones generales de la producción que proporcionan las grandes ciudades, descalificó, hasta años recientes, a las pequeñas como centros de producción. La ampliación del mercado nacional ha desplazado a una gran parte de las antiguas manufacturas

<sup>2</sup> Un caso documentado es el de Espita, Yucatán, donde R. Laura Batt (1981) obtuvo la genealogía de la familia más importante a fines del siglo XIX, y muestra su emigración a ciudades más grandes –sobre todo Mérida y México– en las primeras décadas de este siglo. Este antiguo pequeño centro urbano es ahora un pueblo más del oriente de Yucatán.

de consumo regional que se producían en talleres de la ciudad pequeña. Muchos de éstos debieron cerrar sus puertas y las familias que tradicionalmente producían calzado, telas y otros bienes han cambiado sus actividades económicas hacia la venta de los mismos productos, pero ahora provenientes del exterior (con lo que presentan —años antes— una impactante similitud respecto a lo que en la actualidad está sucediendo con los capitales medianos de las ciudades metropolitanas contemporáneas, por efecto de la globalización económica).

Otro cambio evidente de ocupación es el de manufactura por reparación; la cantidad de talleres dedicados a dar servicio al autotransporte o a la reparación de artículos electrodomésticos, relojes y otros productos industriales es creciente. Hacia 1980 las actividades urbanas productivas eran escasas en la ciudad pequeña y las prevalentes estaban adecuadas a la característica principal de este tipo de centros urbanos, que es la ausencia del gran capital; es decir, sólo se producían artículos que requieren mayor inversión de mano de obra que de capital.

Las formas de integración al desarrollo económico global del área que circunda a la ciudad dependen, en gran parte, de circunstancias locales. Los factores ecológicos y las posibilidades de comunicación con los grandes mercados favorecen o limitan la demanda de determinados productos agropecuarios y las opciones de cambio o permanencia en las actividades predominantes. Todo ello incide especialmente sobre el tipo de ocupación que favorecerán los empresarios locales, de ahí que las clases altas en este tipo de ciudad no siempre desarrollen actividades semejantes.

Lo antes dicho se ejemplifica con los casos estudiados. Álamo es una localidad de reciente formación. Iniciada a principios de siglo como campamento petrolero, pronto pudo desligarse de las actividades extractivas gracias a la reforma agraria, que proporcionó parcelas agrícolas a la creciente población inmigrante. La localización en una zona de alta productividad agrícola, junto a un río que la acercaba al transporte marítimo, favoreció el cultivo de un producto de exportación: el plátano. Con el tiempo se le encontraron condiciones favorables para el cultivo de tabaco y posteriormente de cítricos. La apertura posterior de una carretera le proporcionó cercanía al principal centro de concentración de productos agropecuarios del país: el mercado de abastos de la ciudad de México, que favoreció la extensión del cultivo de cítricos en la región y la inmigración de empresarios interesados en la producción, el fomento y la intermediación de estos frutos, así como de los insumos requeridos para su cultivo.

Valladolid, en cambio, es una ciudad colonial fundada por los españoles desde mediados del siglo XVI, como centro de dominio de la población maya sometida. A diferencia de Álamo, la región que circunda a Valladolid presenta pocos atractivos a los empresarios agropecuarios, de ahí que los capitales existentes hayan abandonado el campo, centrándose en las actividades comerciales, favorecidas por la importancia que el salario representa para las familias residentes en el área rural. Desde hace más de cuatro décadas, casi todas éstas requieren que uno o más de sus miembros trabaje en forma temporal o permanente en empresas fuera de la región; primero fue la extracción del chicle, después la apertura de la selva para la instalación de pastizales, y ahora la construcción del área turística en la costa del Caribe. Así, el principal recurso regional de los campesinos es el salario y los empresarios urbanos se han especializado en la distribución de bienes industriales importados de los grandes centros urbanos. La proliferación del pequeño comercio en las localidades rurales vecinas, debida a la presencia de los ingresos obtenidos afuera, ha proporcionado aún mayor importancia al comercio mayorista de Valladolid. Las antiguas manufacturas (entre las que se incluía la fabricación de carrozas) han desaparecido y gran parte de los antiguos productores ahora comercia el mismo tipo de mercancías, importadas de otras ciudades.

A finales del siglo pasado, Venustiano Carranza fue sede de funciones administrativas y de empresarios agropecuarios que desarrollaban una agricultura variada, destinada en su mayor parte al autoconsumo y a la venta en las regiones circundantes; algunas de estas materias primas se procesaban en la ciudad. A partir de la década de 1920, los empresarios de la región se fueron especializando en la producción de toretes que se exportaban a otros estados de la República, lo que provocó el abandono de la antigua variedad de producción agrícola y artesanal. Problemas adicionales relacionados con la tenencia de la tierra, agravados a partir de 1970, decidieron a los empresarios a emigrar, seguidos muy de cerca por una buena parte de los profesionistas. Su población ha decrecido y, de no revertirse, tiende hacia la ruralización.

La agrupación más conspicua de cada ciudad muestra estas diferencias, mientras en Álamo la Asociación de Citricultores es la que impulsa las mejoras tanto en la producción agrícola como en la ciudad, en Valladolid es la Cámara de Comercio quien promueve la imagen de la ciudad y en Venustiano Carranza lo fue la asociación ganadera local.

Las clases medias en estas ciudades, en cambio, son más parecidas entre sí. Un porcentaje importante de ellas lo forman los empleados gubernamentales, entre quienes se cuentan los maestros,

el personal de hospitales o centros de salud y los oficinistas de las agencias estatales o federales; también hay profesionales libres: médicos, arquitectos, contadores; personal dedicado al mantenimiento de las construcciones y los aparatos domésticos: plomeros, electricistas, técnicos en electrónica, etcétera, y algunos artesanos que producen mercancías de consumo local aún no competidas por la gran industria: carpinteros, sastres, etcétera. La diferencia que es notable es la cantidad de profesionistas: en 1990 Álamo sólo contaba con 20 908 habitantes, entre los cuales, 202 eran profesionales libres, mientras en Valladolid sólo había 165, a pesar de contar con 29 279 habitantes, y en Venustiano Carranza esta relación era de 78, entre 10 325. El contraste es mayor si se toma en cuenta que Álamo se encuentra a menos de una hora de dos centros urbanos mayores, dotados de buenos servicios regionales, como son Poza Rica y Tuxpan; en cambio, Valladolid está a dos horas de Mérida y de Cancún, y Venustiano Carranza a dos de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas. Es decir, el tamaño de la clase media no depende de la población total de la localidad, sino de la capacidad económica del área rural que sustenta a la ciudad. Como trabajadores no especializados, los salarios que obtienen los campesinos de Valladolid son muy bajos, igual que los ingresos de los productores agropecuarios de Venustiano Carranza, mientras que los de los cultivadores de Álamo son más altos.

A diferencia de las grandes ciudades, centros productores en los que la población de la clase baja que forman las masas de asalariados o buscadores de empleo representan un alto porcentaje de la población (Brading, 1968), las características actuales de la pequeña ciudad agrícola la hacen poco atractiva a la inmigración de población rural en busca de mejores oportunidades; hay inmigración, pero la mayoría es de tránsito hacia ciudades mayores o a las grandes plantaciones de otras regiones. Con los recientes cambios económicos, algunas ciudades pequeñas han empezado a modificar su estructura urbana y a desarrollar actividades industriales de pequeña escala (Arias, 1992), aunque esto no es común. La pequeña ciudad agrícola a la que aquí me he referido depende de la producción rural, que ha seguido condicionando la estructura de su clase alta y el tamaño y diversidad de ocupaciones de sus clases medias. Por otra parte, sus regiones de influencia no son estáticas; están sujetas a los cambios de la economía mundial y constantemente deben adecuarse a las nuevas condiciones imperantes, de ahí que sean previsibles nuevas adaptaciones. Al realizar el estudio de una ciudad pequeña, el analista debe recordar que ésta refleja un momento dentro de un proceso de largo plazo, lo que impide hacer generalizaciones sobre la "ciudad pequeña" concebidas como permanentes en el tiempo.

## Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1967), *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo América*, México, Instituto Indigenista Interamericano, ediciones especiales núm. 46.
- (1981), *Formas de gobierno indígena*, México, Instituto Nacional Indigenista (Colecc. Clásicos de la Antropología, núm. 10).
- Arias, Patricia (1992), *Nueva rusticidad mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Regiones).
- Bataillon, Claude (1973), "Papel y carácter de las ciudades pequeñas", en Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, *Regiones y ciudades en América Latina*, México, Secretaría de Educación Pública, pp. 183-229.
- Batt, R. Laura (1981), *Capital Class Formation in Dependent Economies: the Case of Espita, Yucatán*, México, tesis de Master of Arts en la Universidad de Kentucky, Lexington, Kentucky.
- Brading, David A. (1968), "La ciudad en la América Borbónica: élite y masas", en Jorge Hardoy, Richard M. Morse y Richard P. Schaedel (comps.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones SIAP, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, pp. 197-217.
- Díaz Torres, Blanca (1984), "Álamo: su integración al sistema urbano", tesis para obtener el grado de licenciatura en antropología social, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- González Bolio, María del Carmen, Cecilia Lara Cebada y Hebe Arhemi Mendiburu Carrillo (1981), *Organización social de un barrio urbano en Valladolid, Yucatán*, tesis para obtener el grado de licenciatura en antropología, Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad de Yucatán, Mérida.
- Gutiérrez Bolaños Cacho, Beatriz (1979), "Valladolid, Yucatán, centro distribuidor regional", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, año 6, núm. 34, enero-febrero, Mérida.
- Harvey, David (1977), *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- Lenin, Vladimir I. (1975), *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación del mercado interior para la gran industria*, Moscú, Editorial Progreso.
- Lipietz, Alain (1979), *El capital y su espacio*, México, Siglo XXI Editores.
- Lojkin, Jean (1979), *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, México, Siglo XXI Editores.
- Molina, Virginia (1976), *San Bartolomé de los Llanos. Una urbanización frenada*, México, SEP/INAH.
- (1980), "Regiones y centros urbanos regionales", en *Yucatán: historia y economía. Revista de Análisis Socioeconómico Regional*, año 4, núm. 19, mayo-junio, Mérida, pp. 44-51.
- (1985), "El estudio de ciudades pequeñas", en Susana Glantz (comp.), *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 500-514.

- Redfield, Robert (1944), *Yucatán. Una cultura de transición*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sereni, Emilio (1980), *Capitalismo y mercado nacional*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Singer, Paulo (1975), *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI Editores.
- Sjoberg, Gideon (1955), "The Preindustrial City", en *American Journal of Sociology*, vol. 60, pp. 438-445 (reproducido en Paul K. Hatt and Albert J. Reiss Jr.) (comps.) (1957), *Cities and Society. The Revised Reader in Urban Sociology*, Nueva York, The Free Press.
- Stavenhagen, Rodolfo (1968), "Aspectos sociales de la estructura agraria en México", en Rodolfo Stavenhagen et al., *Neolatifundismo y explotación: de Emiliano Zapata a la Anderson Clayton and Co.*, México, Editorial Nuestro Tiempo, pp. 11-55.
- Wallerstein, Immanuel (1979), *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI Editores.